

HERALDICA Y SIGILOGRAFIA CALASANCIA

Por JOSE POCH, SCH. P.

TRADICIONAL CAPÍTULO DE UNA BIOGRAFÍA

A los treinta días contados de la muerte, en Roma, del fundador de las Escuelas Pías (falleció el 25 de agosto de 1648), el vibrante panegírico hagiográfico del carmelita P. Jacinto de San Vicente establecía las premisas del que sería ya capítulo tradicional—obligado e insustituible—en todas las biografías del futuro santo ¹.

No podemos depreciar la rotunda y ditirámica oratoria, preocupada de timbres de nobleza y ávida de irisaciones de heráldica, que el 24 de septiembre de 1648 fluyó de labios carmelitanos, con la demasiado expeditiva observación de que aquellos altisonantes párrafos brotaron del prejuicio imperante en aquellos años del siglo xvii. Sería soslayar, con modo excesivamente fácil y gesto ilógicamente negativo, el contenido de aquella primera oración fúnebre calasancia con sólo achacarla a exagerada preocupación por la raigambre ilustre y noble de los personajes, que los siglos xvii y xviii acusaron cuantas veces se pretendió enaltecer una figura relevante sobre el común de oyentes o de lectores.

La moderna crítica—la sana, documentada y constructiva crítica moderna—hase visto obligada a la ingente tarea de aclarar que, en

1. *Oratione funebre per l'Essequie del Venerabile Servo di Dio Fondatore Generale dei Chierici Regolari Poveri della M. di Dio delle Scuole Pie recitata in Roma nella Chiesa di S. Pantaleo. ove giace sepolto all'Altar Maggiore, dal M. R. P. Giacinto di S. Vincenzo Carmelitano Scalzo Definitore della Provincia di Roma.* In Varsavia, per Pietro Elert, Stamp. di S. M., 1649, pp. 32. Esta oración fúnebre fue pronunciada el 24 de septiembre de 1648. Cf. *L'Eco dei nostri Centenari*, núm. 1, Roma, 1945, págs. 23-24.

algunos y aun en muchos casos, estaba de más la acumulación de títulos heráldicos y de entronques nobiliarios en torno de la aureola de santidad que resplandecía en la frente de una figura descollante, a la cual sólo había de atribuírsele la suficiente—suficiente y máxima—gloria de la santidad católica. Sin embargo, en el caso de san José de Calasanz, oradores panegiristas y escritores biógrafos venían gozosamente constreñidos a loas, a capítulos de nobleza heráldica y a orígenes genealógicos de elevada alcurnia, por antecedentes lejanos y por pruebas testificadas. No nos hallamos simplemente—en la biografía calasancia—ante un caso más de ambiente de época o de prejuicio predominante. Hubo, sí, tal vez, exceso en la consignación del hecho heráldico-calasancio, pero ni la desbordada oratoria ni la reflexiva biografía posterior llegaron al colmo de una ficción o invento censurables. Ni lo exigían las circunstancias, ni la persona enaltecida dio pie jamás a esa demasía, ni la difusión de sus virtudes dejaba de poseer un sólido pedestal de méritos propios, si se la despojaba del halo heráldico.

En ininterrumpida sucesión—desde el entusiasta panegírico del 24 de septiembre de 1648 hasta la más moderna biografía del fundador de las Escuelas Pías, oyentes de disertaciones calasancias y lectores de su vida heroicamente ejemplar—han asistido a la machacona exposición afirmativa de una raigambre nobiliaria en la que enraizó el ilustre hijo de los Calasanz-Gastón de la villa de Peralta de la Sal. Tres siglos han repetido constantemente el estribillo consabido (la nobleza de san José de Calasanz) y, por tratarse de faceta nada marginable en la íntima valoración de la personalidad de un santo-pedagogo, cuantos han movido su pluma para describir los pasos de su larga existencia (1556-1648) y la envergadura social de su empresa, no sólo se han ceñido a la copia servil de materiales heredados de precedentes biógrafos, sino que se han aplicado pacientemente a la pulimentación—severa, exigente y crítica—de los datos otrora admitidos, quizá con harta indiscriminación.

ESTUDIOS HERÁLDICO-CALASANCIOS (1648-1958)

Ha progresado indiscutiblemente la biografía calasancia y los múltiples esfuerzos de clarificación se han bifurcado en dos tendencias positivas: se ha complementado el sector puramente histórico-biográfico y se han rellenado muchas lagunas de matiz pedagógico. La figura central de san José de Calasanz se ha perfilado no poco en ambos aspectos y,

en la actualidad, la perspectiva calasancia del «hombre-santo» se ha vigorizado con precisiones muy estimables y la obra del «pedagogo» hase visto enriquecida con innegables luces que han redundado en gloria inmarcesible (e indiscutible) del pedagogo de la enseñanza popular y gratuita, en los suburbios del Trastíber romano (1598-1600).

Queda dicho que, en materia estrictamente biográfica, fueron los ocasionales panegiristas los primeros en ensalzar los ribetes heráldicos de José de Calasanz Gastón. Apenas ocurrida su muerte, se dieron harta prisa sus religiosos en allegar documentados precedentes de su familia y abolengo: de Peralta de la Sal y de personas vinculadas al gran desaparecido se cursaron a Roma deposiciones juradas y amplios informes para aportar los datos solicitados (1648-1677)². Como es previsible, no todo era «oro de ley» en aquellas misivas y declaraciones en las que los hechos venían involucrados en divagaciones bastante excesivas y no poco exageradas. Pero, el exceso y la exageración circunstanciales giraban en derredor de algunos hechos ciertos, fundamentales e incontrovertibles.

A los datos reunidos, siguieron las primeras biografías editadas (1710)³ y a estas primeras páginas de apreciable miscelánea sucedieron ya intentos notables de más circunspecto estudio, que llevaron a cabo historiadores calasancios como los doctos P. Vicente Talenti y P. José Jericó, italiano el primero y el segundo oriundo de Aragón, ambos del siglo XVIII⁴.

2. Cf. *L'Eco dei nostri Centenari*, núm. 3, Roma, 1945, págs. 16-17. Véase «Rassegna di Storia e Bibliografia scolopica», a cura di P. Leodegario Picanyol, XXVI-XXVII. Numero straordinario (Roma, 1957), págs. 35-45.

3. Cf. *Vida del Venerable Siervo de Christo Padre Joseph de la Madre de Dios*, etc. Su autor en idioma toscano el P. Alejo (Armini) de la Concepción. Traducida en castellano por el doctor don Pedro Aquerza, etc. En Madrid, año de M.DCCXXVI (1726). El P. Armini la tenía manuscrita y concluida el año 1686. Se editó en Roma (1.^a edición) el año 1710. (Cf. *L'Eco dei nostri Centenari*, núm. 5, Roma, 1946, p. 32). El P. Alejo Armini —primer biógrafo italiano del fundador de las Escuelas Pías— colocó en el vértice de subida heráldica y en la cúspide de nobleza genealógica a su venerable biografiado: «Antes de dar principio a la narración de la vida del Venerable Siervo de Dios JOSEPH —observa el P. Armini— será muy del caso averiguar la calidad de su estirpe y Genealogía, para que vea el mundo cuán bien supo hermanar lo cristiano de sus virtudes con lo noble de su sangre, y los rayos de sus tantas operaciones, con el esplendor de sus ilustres ascendientes. Por tanto es de saber que entre las más nobles y antiguas familias de Aragón se halla empadronada la de los CALASANZ, conservada gloriosamente hasta hoy (1686) en dicho Reino por más de 560 años. Esta nobilísima prosapia reconoce su origen de Benavarre, Cabeza del Condado de Ribagorza, de un tal Jimeno Fortuño, que floreció por los años de nuestra salud de 1126, de quien se hace honorífica mención en las Aragonesas Corónicas. Tuvo este Jimeno dos hermanos iguales a él en haber sido muy célebres en armas, etc., etc.» (Cf. o. c., traducción mencionada de 1726, p. 4).

4. Cf. P. LEODEGARIO PICANYOL, *Le Scuole Pie e Galileo Galilei*. Roma, 1942, p. 7. Y también *L'Eco dei nostri Centenari*, Roma, agosto 1948, págs. 77-78. JOSÉ POCH, SCH. P.: *Bibliografía Calasancia. Vidas de San José de Calasanz (1648-1948)*, en «Revista Española de Pedagogía», núm. 7 (Madrid, 1949), pp. 395-411.

El siglo XIX fue de franco estacionamiento para la biografía calasancia; mas, a fines del mismo, ya el espíritu selecto y apostólico del canónico francés Timón David prendóse de la figura y de la obra docente del fundador de las Escuelas Pías. Dióse a redactar una *Vida de San José de Calasanz*, basada en los estudios del precitado P. Talenti, que impresa en 1883 y vertida al español por el escolapio P. Dionisio Fierro Gasca, alcanzó notabilísima difusión en nuestra patria ⁵.

El capítulo heráldico-calasancio se proyectaba y repetía casi intacto. Nada nuevo se añadía a las tradicionales afirmaciones (parcialmente gratuitas o infundadas) de nombres ilustres y de atávica nobleza en los antecedentes genealógicos nobiliarios de los Calasanz de Peralta de la Sal. Hallazgos archivísticos en Tamarite de Litera (Huesca) removieron la antigua página heráldico-calasancia y plumas como las del sacerdote José Merigó y P. Antonio Vidal, de las Escuelas Pías de Cataluña, se entregaron al estudio paciente y crítico de tan traído y llevado tema heráldico, pórtico tradicional en toda biografía calasancia. Los años de 1932-33 marcan el álgido período de los mejores contributos a la clarificación de genealogía y heráldica, referente al fundador de las Escuelas Pías. Terció en las discutidas investigaciones el caballero hidaigo aragonés don Ramón de Otal y Ric, V barón de Valdeolivos ⁶.

La bélica contienda española (1936-39) se interfirió lastimosamente en estos afanes de rebúsqueda y de análisis histórico, hasta que el centenario calasancio (1648-1948) acució el general deseo de ver publicada una biografía vasta y sólida. El común anhelo y la tarea ímproba de un escolapio realizaron la empresa. Apareció la *Biografía crítica de San José de Calasanz*, del R. P. Calasanz Bau, de las Escuelas Pías de Valencia, que brindó al público de nuestros días, junto con los tradicionales capítulos biográfico-calasancios, nuevas y meritísimas disquisiciones biográfico-

5. TIMÓN DAVID, *Vida de San José de Calasanz, fundador de las Escuelas Pías*. Traducida del francés por el P. Dionisio Fierro Gasca, escolapio (Zaragoza, 1905). Cf. páginas XXX-XXXVIII, «Origen de los Calasanz». Afirma el P. Dionisio Fierro Gasca (o. c., p. XXXIII): «La familia de los Fortún, apellido de los Calasanz, descendía... de los Reyes de Sobrarbe, que se llamaron también primeros Reyes de Navarra, etc.»

6. Cf. «Rassegna di Storia e Bibliografia scolopica», XV, XVI, XVII y XVIII, *Corrispondenza erudita intorno al Calasanzio* (lettere del P. Antonio Vidal al P. Andrea Clemente), 1950-51. «El artículo del Barón de Valdeolivos es «de primo cartello» y es una prueba irrefutable de la infanzonía de San José de Calasanz y de sus padres y familia...» (P. Vidal, en «Rassegna», o. c., XV, p. 26). «Creo firmísimamente que el padre (de san José de Calasanz) era de oficio herrero y, a la vez, infanzón de natura y pariente lejano de los Calasanz infanzones. Esto afirmo y estoy convencido de ello...» (P. Vidal, en «Rassegna», o. c., XV, pág. 29).

pedagógicas y matices interesantísimos de vida íntima y de apostolicidad social en la figura señera de san José de Calasanz ⁷.

He aquí la sucinta panorámica de los esfuerzos biográficos en torno a la epicéntrica figura de san José de Calasanz: en todos ellos, se halla presente el tradicional e indefectible capítulo heráldico que, más o menos extensamente y con mayor o más restringida categoría de alcurnia, se inserta en los volúmenes hagiográfico-calasancios. Los datos pacientemente exhumados van puliendo precedentes datos y la escueta verdad es común afán para fijar, con la mayor precisión posible, este acotado del timbre de nobleza de los Calasanz petraltenses.

LOS CALASANZ DE PERALTA DE LA SAL

Para historiadores y para biógrafos de san José de Calasanz ha constituído siempre un foco de luz inspiradora su mismo apellido ilustre. Un apellido de renombre, evocador, heráldico, famoso, engarzado con gestas y con personajes envueltos en ropajes de hazañas pretéritas, será siempre punto magnífico de apoyo para disertar y capitular, con atractiva frase, en la sucesión concatenada de un volumen biográfico.

Pero, la encrucijada problemática y el nudo gordiano del tema genealógico-nobiliario calasancio se localiza en una dificultad que ha anclado secularmente el tope y la cuestión neurálgica de todas las disquisiciones ensayadas. Hay un hogar «Calasanz» en Peralta de la Sal: lo

7. Cf. P. CALASANZ BAU, escolapio de la provincia de Valencia, *Biografía crítica de San José de Calasanz*, Madrid, 1949. Para la cuestión genealógico-heraldica de los Calasanz petraltenses, léanse págs. 1-42, capítulos «Nobleza de linaje» y «Genealogía». Reciente estudio, acerca del mismo tema, por el mismo autor, hallase en «Revista Calasancia», año III, núm. 12, vol. extraordinario (Madrid, octubre-diciembre 1957), pp. 736; véase artículo *Revisión de la genealogía de San José de Calasanz*, págs. 39-71. Monumento calasancio, imprescindible fuente de consulta para todo escrito de tema calasancio, es *Epistolario di San Giuseppe Calasanzio*, edito e commentato da Leodegario Picanyol d. S. P., Roma, 1950-1957, en nueve volúmenes. Obra de la máxima profundidad valorativa del aspecto pedagógico de san José de Calasanz ha sido *San José de Calasanz. Su obra. Escritos*, estudio pedagógico y selección de escritos, por el P. GYORGY SÁNTHA, SCH. P., Madrid, 1956 (B. A. C.), pp. 827. Como estudios monográfico-calasancios, con alusiones a la genealogía y heráldica calasancias, mencionamos: *Nobleza en el bogar de San José de Calasanz*, en «Boletín San Antón» (Barcelona, enero-febrero y abril-junio de 1955); *Aportaciones histórico-biográficas. El Condado de Ribagorza y su Villa-Aloáo, Peralta de la Sal, en la Baronía de Peralta*, en «Boletín San Antón» (Barcelona, noviembre-diciembre de 1955); ambos estudios monográficos del P. José POCH, SCH. P. Excelente publicación monográfico-calasancia, con inserción de fundamental documentación, ha sido «Rassegna di Storia e Bibliografia scolopica», a cura di P. Leodegario Picanyol, XXVI-XXVII. Numero straordinario (Roma, 1957), pp. 115.

integran el matrimonio don Pedro Calasanz y doña María Gastón. Don Pedro Calasanz desempeñaba la bailía de la villa y aun—quizá—la bailía general de la baronía petraltense, bajo el señorío de la Real Casa de Castro (señores de Castro y de Peralta, con casa o castillo solariego en Estadilla). El «baile» don Pedro Calasanz goza de delegada jurisdicción en el régimen del municipio que preside y en las restantes villas de la baronía de Peralta; se halla dotado de prerrogativas para aplicar o administrar justicia y cuida de la consignación de los tributos que los pueblos «vasallos» entregan al «señor» de la baronía.

Don Pedro Calasanz—padre de san José de Calasanz—es una personalidad en Peralta de la Sal y de la Honor. Transcurridos muchos años, se seguirá guardando memoria grata de sus dotes de gobierno, de su espíritu justiciero, de su interés por el bienestar de sus subordinados y por la sumisión al señor de la baronía.

Pero ¿cómo y cuándo apareció el apellido «Calasanz» en Peralta, maridando con el otro apellido «Gastón» (ambos con nobleza de infanzonía)...? Hay familias «Calasanz» en el castillo de Caserras, las hay en el lugar, también ribagorzano, de Claravalls y viven otros «Calasanz» en Barbastro, en Tamarite, en Monzón... Una derivación genealógica de los «Calasanz» la ostentan, por igual, los señores nobles de Bessians. Todos estos «Calasanz» muestran y usan escudo nobiliario con elementos un tanto variables.

Benabarre, la capital del fenecido condado de Ribagorza (fue abolido por Felipe II en 1592), se señala como la cuna y raíz primera del heráldico apellido «Calasanz»: los tronos y ramificaciones habíanse expandido hacia latitudes diversas, desde Benabarre, mediante sucesivos enlaces matrimoniales. Los «Calasanz» benabarrenses usan un escudo de ala azul en campo de oro y, al otro lado, un perro con collar y bolsa, también en campo rojo ⁸. Los «Calasanz» de Peralta emplean también su

8. Algunos documentos archivísticos del siglo xvii, procedentes de los «Calasanz» de Benabarre, proclaman la convicción de que los «Calasanz» petraltenses derivan de la raíz originaria de la capital de Ribagorza (Benabarre). Y se honran de haber sido el origen genealógico-heráldico del fundador de las Escuelas Pías. Tal gloria vindican ante los tribunales zaragozanos, a fines del siglo xvii. ¿Se trata de una derivación directa? El investigador don José Merigó, presbítero (1933) defendió convencidamente que don Pedro Calasanz procedía directamente de la villa aragonesa de El Grado y que fueron sus padres Juan Calasanz y Margarita de Pano, habitantes de la mencionada localidad (cf. «Rassegna di Storia e Bibliografia scolopica», o. c., XIV, p. 25, nota 1). En nuestros días, la misma tesis ha sido defendida en la disertación *Revisión de la genealogía calasanciana* (cf. «Revista Calasanciana», octubre-diciembre de 1957, págs. 64-71). Cuando, a raíz de la muerte de san José de Calasanz (1648), se llevaron a cabo las primeras y diligentes averiguaciones sobre la ascendencia genealógica de los Calasanz petraltenses, nos extraña el

escudo o timbre y en él se destaca un árbol de Sobrarbe en campo de gules y se ve al pie del árbol un perro de plata con collar de oro y bolsa, también de oro, pendiente de su boca.

Seguimos sin saber, a ciencia cierta, los padres de don Pedro Calasanz, el dichoso progenitor del fundador de las Escuelas Pías. ¿Cuáles fueron sus dos apellidos...? ¿En qué lugar-villa de Ribagorza o del interior de Aragón residieron...? ¿En qué fecha salió de su hogar paterno don Pedro Calasanz para establecerse en Peralta y contraer matrimonio con la virtuosa joven María Gastón...?

Lo incuestionable es el cuño heráldico, con su matriz y sus emblemas, con su peculiar sigilografía, que tiene y emplea don Pedro Calasanz, el «baile» de Peralta de la Sal. Y la sigilografía, como poderosa auxiliar de la Historia, goza de dirimente valor en toda biografía relacionada con el hecho sigilográfico.

LA MATRIZ SIGILAR DEL CUÑO HERÁLDICO DE SAN JOSÉ DE CALASANZ (1588-1597)

En 1579, las inquietudes de Ribagorza alcanzaron el máximo nivel de convulsión social en el decadente condado. Surgieron caudillos que arrastraron a la mayoría de los pueblos contra el conde Martín de Gurrea y Aragón. La lucha fratricida fue feroz, a campo abierto y en asalto de villas y lugares. Para sacudir el yugo señorial se reclamaba la vuelta del condado a la Corona. En uno de aquellos encuentros y en defensa de los derechos señoriales de los de Castro y Peralta halló alevosa muerte el hermano mayor de José Calasanz que se hallaba cursando Teología en la ciudad de Valencia. Murió el mayorazgo en las inquietudes ribagorzanas y dejó viuda, mas no sucesión. El hogar, la heredad, el apellido... Se impuso la vuelta de José de Calasanz y sobre su espíritu, aviado al sacerdocio, empezó la insistente opresión del mandato paterno.

Murió la madre. Fue desolador el estado del otrora feliz hogar de los Calasanz petraltenses, cuyas cuatro hijas habían casado en Peralta y

silencio absoluto de los «Calasanz» del lugar de El Grado, directos ascendentes familiares de don Pedro Calasanz, el petraltense, según la tesis del sacerdote don José Merigó. Por el contrario, se acude exclusivamente a Benabarre, por un solícito indagador, miembro de la Inquisición barcelonesa y emparentado con el apellido «Calasanz» (cf. «Rassegna», XXVI-XXVII, 1957, págs. 38-42).

en Benabarre. Se enfrentaron dolorosamente la persistente voluntad del padre y la ineludible vocación de José. El tiempo y una enfermedad del hijo inclinaron a ceder al desorientado don Pedro Calasanz. Y el hijo José—único varón y postrera esperanza—subió raudo al sacerdocio y se ungió de presbítero en diciembre de 1583. Entre sus brazos expiró el anciano padre, a fines de 1586. Para entonces, el sacerdocio del hijo prometía brillante porvenir, en la comitiva de significados obispos.

Puestos y cargos de confianza desempeña Calasanz en la curia de Seo de Urgel (1587-89) y cuando ocupa la sede urgelitana el nuevo prelado fray Andrés Capella, ex-prior de la cartuja de Scala-Dei (Tarragona), la estima del obispo confía al sacerdote Calasanz misiones eclesiásticas de visita canónica en cuatro arciprestazgos y la jurisdicción religioso-civil de la villa de Tremp que—con otras varias—pertenecía al dominio «señorial» de la mitra urgelitana.

El joven «oficial eclesiástico» de la villa pirenaica hubo de entender en negocios complicados y en controversias litigiosas y fue entonces (1589-1591) cuando firmó como «oficial eclesiástico» y selló con la impronta de su sello heráldico cartas particulares y documentos de su incumbencia. Al magnífico señor don Juan de Ager, infanzón del lugar de Gabasa (en las proximidades de Peralta de la Sal), mandó carta sellada y autenticada con la huella de su sello heráldico-familiar (12 de enero de 1588)⁹.

Durante los últimos meses de 1591, el presbítero urgelitano José Calasanz inicia gestiones—no sin consejo y aun por insinuación de su obispo—para obtener una canongía en la Catedral de Seo de Urgel. Se impone el viaje a Roma para diligenciar la pretensión ante la curia pontificia. En febrero o primeros días de marzo (1592) Calasanz embarcó en el puerto de Barcelona, aportó en Civitavecchia y se dirigió a la Ciudad Eterna.

Los trámites de la pretendida canongía exigían presentación de instancias (con datos personales y fe de títulos). Estos requisitos eran norma en la curia romana y aún—añadimos nosotros—constituían tradicional expediente de parte del cabildo de Urgel, porque «antes de

9. *In sigillo appresso huic epistolae haec apparent stemmata. Arbor pino similis, canis alanus erecta cauda versus dorsum, arboris trunco baerens, ore quasi crumenam gestare videtur. In suprema sigilli parte supra arborem, galea* (cf. *Epistolario di San Giuseppe Calasanzio*, o. c., vol. II, Roma, 1951, p. 24. Véase también *L'Eco dei nostri Centenari*, agosto 1948, p. 48 (reproducción fotográfica del sello heráldico calasanziano), y págs. 93-94, *Timbro antico adoperato da S. Giuseppe Calasanzio*.

Fernando VII no se daba posesión de ningún canonicato de la Catedral de Urgel si el agraciado no estaba adornado con título de nobleza o con grados académicos de doctor o licenciado»¹⁰.

El doctorado en Sagrada Teología lo procuró Calasanz inmediatamente antes de su partida hacia Roma (1591 o en enero de 1592)¹¹ y la más tangible muestra de su nobiliaria estirpe lo llevaba consigo en el timbre heráldico, de tamaño o módulo pequeño y de formato circular. Con él sellaría cuantos documentos le fueron solicitados en la dataría apostólica del Vaticano para la concesión (fue lenta, costosa y discutida) de un canonicato español.

Obstáculos providenciales se cruzaron de por medio y Calasanz se vio en la precisión de prorrogar su estancia en Roma (1592-99) por la impuesta demora a la concesión de la cada vez más imposible canongía. Vivió hospedado en el palacio del cardenal Marco Antonio Colonna y prodigó su caridad livítica a los menesterosos romanos, como miembro de varias cofradías. En la correspondencia que mandó a España (1592-97), junto a su firma «El Doctor Joseph Calasanz» imprimió alguna vez el sello de su matriz sigilar de tipo o valor heráldico, cuyo centro—según dijimos—muestra la divisa nobiliaria de los Calasanz de Peralta de la Sal.

Poseemos—en el timbre o cuño nobiliario calasancio—una prueba fehaciente de la ascendencia del fundador de las Escuelas Pías. Con su existencia y su empleo por el mismo Calasanz, la heráldica y la sigilografía aportan un irrefutable argumento confirmativo. Se debe invocar, defender y mantener el rango de nobleza infanzona de San José de Calasanz.

«...El troquel de dicho timbre se conserva en el Archivo Generalicio (de las Escuelas Pías de Roma), aunque sin morrión en la parte superior.

»Las cartas selladas (con él) corresponden a los años 1588, 1590, 1592 y 1599.

10. Cf. JUAN CORTS PEIRET, presbítero, *Historia de la Seo de Urgel*, Barcelona, 1953, pág. 160.

11. En la carta de 16 de mayo de 1592, mandaba desde Roma al párroco de Peralta de la Sal, por vez primera se firma: «El Doctor José Calasanz». El 25 de agosto de 1596 elevó al pontífice una súplica reiterada para la obtención de la impugnada canongía —que le fuera concedida anteriormente—, con estas palabras: *Cum lite et causa in romana Curia coram devoto certo curie causarum Camere Apostolice generali auditore inter devotum Sanctitatis Vestre oratorem Josephum Calasans (sic) presbiterum Urgellensis Civitatis vel diocesis in sacra theologia magistrum, etc.* (cf. *Epbemerides Calasancianae, Romae*, nov.-dec. 1957, p. 148). Omitimos otras pruebas archivísticas del «Doctorado» en Sda. Teología de san José de Calasanz.

»En 1604, el Papa Clemente VIII redujo a secular la Seo de Zaragoza, hasta entonces compuesta por Canónigos Regulares. Hubo, por tanto, numerosa promoción de Canónigos Seculares y, en una de las listas de canonicables, se lee: «El Dr. Josephed de Calasanz, natural de Peralta junto a Monzón, que está en Roma». Y al margen se lee también la advertencia: «Limpio». Quiere decir que se le hizo por un rey de armas la limpieza de sangre, algo de lo que ahora se sule por el certificado de antecedentes penales, y resultó limpio, o sea, de abolengo intachable. Esto no se hacía con los plebeyos.

»En 1648 murió el santo (José de Calasanz). A los tres años, en 1651, ya se estaba en ajetreos documentales para su proceso ordinario de Beatificación, y desde Roma se escribía al Ayuntamiento de Peralta de la Sal pidiendo datos oficiales de su familia y primeros años. De la respuesta municipal, que guarda el Archivo Generalicio (de la Orden Escolapia) es el siguiente párrafo:

»Item dice que el dicho Pedro Calasanz, padre, y el dicho doctor José Calasanz, su hijo, fueron, eran y son tenidos y comúnmente reputados por de la prosapia, descendencia y familia de los Calasances de la villa de Benabarre y que todos proceden de la cepa y linaje de los Calasances señores del lugar de Claravalls, los cuales todos han llevado y tenido por escudo y armas un ala y alano en los soportales de sus casas y otros sitios públicos; y han sido siempre tenidos y tratados por gente de calidad, cristianos viejos, tanto ellos como... María Gastón, madre del dicho doctor Calasanz, y descendientes de tales, pública y comúnmente de todos los que los han tratado, sin mácula, raza ni descendencia de judíos, moros, ni de otra secta ni mala ley.

»Fue de patria española, de legítimo matrimonio, hijo séptimo del señor Pedro Calasanz y María Gastón, familias nobilísimas y timoratas de Dios, que como a tal le educaron» ¹².

12. Cf. P. CALASANZ BAU, Sch. P., *Revisión de la genealogía calasancia*, en «Revista Calasancia», núm. 12 (Madrid, oct.-dic. 1957), págs. 39-40. En Juseu, lugar ribagorzano de las proximidades de Peralta de la Sal, vivieron también miembros de apellido Calasanz. Su directo parentesco con los Calasanz petraltenses parece fuera de toda duda. A propósito de los Calasanz de Juseu, afirma el P. Antonio Vidal, Sch. P.: «...En 1665 sale un Andrés Calasanz... esposo de Josefa Zaidín; sus hijas son: María Calasanz, Isabel Ana Calasanz y Josefa Calasanz. Estos Calasanz de Juseu son indudablemente infanzones, como lo son también los Zaidines de Peralta de la Sal, cuya carta de infanzonía tuve en mis manos, el año 1925...» (Cf. «Rassegna di Storia e Bibliografia scolopica», XVII, Roma, 1951, p. 45).